CUADERNOS DE EDUCACIÓN .



Nº21 (AÑO VI) 2012
Publicación Trimestral Gratuita
– ISSN 0719-0271.

EDITORIAL (CdE nº.21)

Desde aproximadamente la revolución pingüina de 2006 es que somos testigos de un masivo descontento; quizás no generalizado, pero sí de un sector importante del estudiantado, profesorado y de funcionarios. Decimos no generalizado, porque ciertamente a un pequeño sector le acomoda el sistema educacional actual, ya que la libertad de enseñanza y la posibilidad de crear instituciones orientadas a este fin generan cierta atracción, pero es evidente que, según el informe emanado de la comisión investigadora sobre el lucro en las universidades del Honorable Congreso Nacional, la atracción de este sector no va orientada a la buena fe del crecimiento intelectual del país, sino al crecimiento económico de los inversionistas.

Llama la atención que esta comisión investigadora del Congreso no nace específicamente de la iniciativa propia de los parlamentarios, en su función de representar y velar por los derechos de los chilenos, sino que surge por presiones de la sociedad civil, la cual levanta fuertes demandas y denuncias de hechos no ajenos, ni escondidos, sino explícitos y publicitados por diversos medios de comunicación. ¿Será este ejemplo solo una de las causas del descontento y deslegitimación de las instituciones políticas? El problema de esta hipótesis es que legalmente son las instituciones las que quedan en última instancia para dar solución a las demandas ciudadanas y, en el mejor de los casos, éstas crean comisiones con los actores involucrados, las que tienen por objetivo generar diálogos eternos y sin puerto, como ocurrió en la revolución pingüina.

Las instituciones estatales las dirigen personas, funcionarios públicos, que necesitan de los votos ciudadanos para seguir trabajando, haciendo de la actividad pública un oficio político más que un deber para con el bienestar social. Por ello llama la atención la rápida y publicitaria respuesta de la comisión investigadora, la cual denuncia el lucro por lo menos en cinco instituciones privadas. Entre las mencionadas en el informe se encuentra la Universidad del Mar, tan en boga en las últimas semanas, y otras pertenecientes a corporaciones transnacionales como los Laureate: Universidad de las Américas, Viña del Mar y Andrés Bello, esta última incorporada recientemente al proceso de PSU. Hay que tener en cuenta que la gran agilidad de respuesta de las instituciones públicas, puede responder a ciertas imágines políticas que los partidos y sus políticos desean generar en la ciudadanía, sobre todo si nos encontramos cerca de las elecciones municipales y el levantamiento de candidatos presidenciales.

¿Se encuentra en crisis el sistema educacional chileno y, en este caso puntual, el universitario?, ¿el estado y su gobierno se encuentran en sintonía y de acuerdo con las demandas educacionales? Creemos que cada lectura, noticia, reflexión sobre este tema nos abre más incógnitas e interrogantes. Pero algo sí se debe resaltar y manifestar: es que por lo menos el tema "lucro" ha generado una construcción social de incomodidad y cuidado entre las personas. No es irreal pensar que para un joven, al momento de decidir dónde continuar sus estudios superiores, la discusión del financiamiento, el lucro y la calidad de la educación, sean el postre en el almuerzo familiar de un domingo. Este hecho real es resaltado pese a la mirada pesimista que se tiene de los logros alcanzados en las movilizaciones del 2011, ya que la ciudadanía se está atreviendo a manifestar el descontento social, no tan solo respecto a la educación, sino también a la salud, vivienda, trabajo, e incluso hemos sido testigos de levantamientos regionales y comunales de masas, como ha sido el caso de Aysén y Freirina, entre otros.

Volvamos a la pregunta; ¿Se encuentra en crisis el sistema educacional chileno? Es más,

proponemos otra mucho más intrigante: ¿será que esta crisis es solo una renovación para dar lugar a otro sistema? Ésta última pregunta debe tener bastante discusión e investigación, por evidencias reales y concretas que están sucediendo en algunas universidades no solo privadas sino también estatales, y planteamos esta evidencia con otra pregunta, ¿será casualidad la discusión de incorporar competencias en las mallas curriculares de las carreras?

Supongamos que sí se pone al fin al lucro y se designan los recursos necesarios para dar educación gratuita (las ideas vuelan y nos permiten imaginar escenarios magníficos), pero con la condición de que todas las universidades, para poder acreditarse y obtener recursos del estado, sean obligadas u orientadas a implementar competencias en sus diversas mallas curriculares, ¿no sería esto solo una renovación del sistema educacional?.

Las competencias, en forma muy general, tienen un énfasis profesionalizante , generador de habilidades específicas: competencias al servicio de la eficiencia y eficacia, competencias orientadas a fortalecer el sistema económico neoliberal, competencias orientadas a generar profesionales tecnicistas y no universitarios en su pensar, en conclusión, formar Recurso Humano capacitado y productivo.

Esta pequeña redacción, quiere invitarlos a pensar más allá de los mecanismos fiscalizadores y de financiamiento que se les demanda al Estado, sino también estar atentos a que la crisis del sistema educacional universitario puede cambiar, pero no en el sentido del crecimiento humano, sino del crecimiento económico del pequeño sector de inversionistas.



Historiografía y comunistas en Chile: Hernán Ramírez Necochea y su producción.

Marco González Martínez

El estudio de la Historiografía en Chile ha denominado como "marxistas clásicos" a una serie de jóvenes historiadores formados intelectualmente durante el segundo cuarto del siglo XX. Estos historiadores, educados en los límites de marxismo hegemónico del período, hicieron de él una preocupación central dentro de sus respectivas prácticas historiográficas y militantes.

Dentro de estas nuevas generaciones de historiadores destacan principalmente las figuras de Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea, quienes, formados en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, integraron lo que el historiador y profesor de ambos, Guillermo Feliú Cruz, denominó como la generación de 1930.

El trabajo realizado por estos intelectuales orgánicos de la izquierda chilena entre las décadas de 1940-1970, en la actualidad ha enfrentado diversas críticas provenientes desde distintas posiciones de la historiografía nacional. Una de las más recientes es la realizada por el historiador Jaime Gazmuri en su libro titulado *La Historiografía chilena*. En este estudio se enfatiza desmesuradamente el rol que jugó la militancia comunista en el quehacer intelectual de Hernán Ramírez, además de reproducir una apreciación sesgada y restringida del marxismo, reduciendo este último sólo a una ideología política propalada por la *intelli*gentsia soviética.

Con relación al trabajo de Hernán Ramírez, Gazmuri indicará:

"Hernán Ramírez Necochea, un gran investigador, estalinista, desgraciadamente estrecho seguidor de las doctrinas del Partido Comunista chileno, y por ende de la Tercera Internacional de Moscú, de hecho dejaba censurar sus libros."[2]

El error recurrente de posicionar la obra de los marxistas chilenos, y en particular la de Hernán Ramírez, en relación exclusiva a su adhesión explícita al llamado materialismo histórico, y, como tal, en palabras de Josep Fontana, reproductores acríticos de un método cosificado que sólo se debía ilustrar y rellenar con hechos,[3] ha permitido desechar y no ponderar en su justa dimensión sus aportes y avances disciplinarios. El acentuar una estrecha concepción del marxismo y la militancia política por sobre las preocupaciones historiográficas, han hecho descuidar y generalizar conclusiones estereotipadas y monofónicas, que no hacen más que escamotear los matices y particularidades que presentan las diversas producciones. Tendrá, en este sentido, mucho valor la pregunta que la profesora María Eugenia Horvitz realizó en 1986, al interrogarse ¿Qué significa ser marxista en 1950?[4]

Diremos de esta forma que, en lo concerniente estrictamente a los estudios realizados por el profesor Hernán Ramírez Necochea,[5] no se puede desconocer el contexto y lugar de su producción, que, al igual que al resto de los historiadores, le permitió pensar y revalorar el pasado en función del presente. En relación a esto último, se puede sostener que el profesor Ramírez reflexionó el pasado en función del cambio de la sociedad capitalista; por ello, nos dirá Luis Moulian, "fue un intelectual que pasó sus conocimientos al servicio de la causa del cambio revolucionario".[6]Es decir, su trabajo como historiador fue "el correlato de un intelectual militante que se propuso aportar con sus estudios a la fundamentación política y social de la

estrategia de poder nacional revolucionario previsto por las fuerzas de izquierdas de entonces”.[7]

La actitud y compromiso destacado en la labor de Hernán Ramírez, quizás pueda ser el éter sobre el que se edificó la crítica que estas nuevas generaciones realizaron a la historiografía tradicional en Chile. Pensar que la historia está por hacerse, como lo afirmaba Julio Cesar Jobet en 1949,[8] no sólo comprometía el esfuerzo de reescribir la historiografía a la luz de nuevos problemas, sujetos y metodologías, sino más bien comprometía la voluntad de un sector que quiso e intentó transformar su sociedad.



A estas alturas, sería necesario preguntarse qué significa precisamente para Hernán Ramírez Necochea adquirir el desafío de hacer la historia que aún no se ha hecho. Es el mismo historiador quien, al hablar de sus intenciones y proyectos, nos ofrece una posible explicación al escribir:

“Desde hace varios años, estoy realizando las investigaciones correspondientes para elaborar una Historia Económica de Chile. En el curso de estos trabajos, se me han planteado numerosos problemas derivados de la íntima conexión entre la evolución económica de Chile y la evolución histórica del país. Estas circunstancias me deslizaron al campo de la historia social y política”[9]

La empresa diseñada para reescribir la Historia de Chile se alimenta de nuevas preocupaciones y aproximaciones. Lo económico, en interna conexión y determinación con el resto de los procesos constitutivos de la sociedad, permite aspirar a una estructura que hiciera inteligible los profundos procesos de continuidad y cambio. Es en simetría con esto último, que el militante comunista Orlando Millas escribió, algunos años más tarde, que “se necesitaba que la historia de Chile tuviera una columna vertebral y eso es lo que le ha dado Hernán Ramírez Necochea”[10]

Estructura de inteligibilidad o “columna vertebral”, ambas nos hablan de las intenciones declaradas de Ramírez por aportar con sus trabajos elementos críticos de valoración y revaloración del pasado.

Si bien las intenciones de la historiografía de Hernán Ramírez, al igual que la del resto de los marxistas chilenos, se orientaron hacia la deconstrucción del discurso oficial que la historiografía tradicional articuló como herramienta de dominación, no es menos cierto que tales motivaciones no lograron superar los límites de la tradición, permitiendo que sus itinerarios intelectuales y proyectos políticos terminaran, según lo expuesto por Marcelo Carmagnani, “apoyándose sobre una visión histórica del país, tributaria de los mitos históricos oligárquicos”.[11] Se dirá de este modo, y en consideración de lo antes expuesto, que el valor de la obra de Ramírez, a la luz del proyecto social que iluminó su producción historiográfica, se podrá entender al dirigir su preocupación historiográfica hacia nuevos sujetos y problemáticas de estudio, como lo son: el movimiento obrero organizado, la dominación y dependencia hacia el imperialismo, y los quiebres y coyunturas de la vida política

nacional; en síntesis, su trabajo permitió nutrir ideológicamente, como señala Eric Hobsbawm, la “tradición inventada” de los comunistas chilenos, quienes, a su vez, preñaron de contenido las luchas ideológicas de las izquierdas políticas durante el segundo tercio del siglo XX chileno.

Señalaremos, como apuntes biográficos, que Hernán Ramírez Necochea nació en Valparaíso en 1917, para entrar 17 años más tarde, al Instituto Pedagógico y al Partido Comunista de Chile. Desde sus primeros años de formación intelectual, el marxismo, leído como materialismo histórico, alentó y motivó su formación como historiador. En un artículo titulado *Materialismo Histórico*, y publicado originalmente en 1936 por revista *Clio*, se podía leer:

“Se ha dicho que el materialismo ha exagerado el papel, ha tratado de traducir en categorías económicas toda las complicadas manifestaciones de la historia. Esta afirmación es absolutamente errónea; lo que el materialismo histórico hace, es determinar el factor que condiciona el devenir histórico.”[12]

Se podrá pensar, de este modo, que la lectura o conocimientos que Hernán Ramírez desplegó en torno al marxismo, llamado éste marxismo-leninismo o socialismo científico, son propios del conocimiento marxista del siglo XX. Valores, juicios y certezas preponderantes en la izquierda occidental, que sólo en aisladas producciones o pequeños grupos de estudios fueron cuestionadas o criticadas.

En este sentido, es apropiado considerar lo que el historiador inglés Orlando Figes escribió a propósito del marxismo leninismo y su recepción en el mundo de los trabajadores rusos. Figes nos dirá:

“Para los trabajadores […] el marxismo aparecía como una “ciencia” moderna que explicaba en sencillos términos de blanco y negro por qué su mundo estaba estructurado de la manera en que estaba, y cómo podía ser transformado. […] las enseñanzas de Marx eran ciencia, en pie de igualdad con las ciencias naturales.”[13]

En una matriz historiográfica, como se ha señalado más arriba, el trabajo de Hernán Ramírez se estructuró en torno a nuevos sujetos y problemáticas de estudio, aspectos centrales que permitieron crear una particular visión del pasado de nuestro país, a la vez que modeló la visión del mundo con que los comunistas chilenos enfrentaron su realidad. El lugar de la historiografía de Ramírez se conformó así, como agente productor, portador y reproductor de una distintiva “manera de ser”, en cultura política que nutrió la mentalidad de las izquierdas chilenas.

En un primer aspecto, la preocupación historiográfica de Ramírez se orientó hacia la construcción de la historia de quiénes a su juicio habían estado relegados por la historia tradicional. El Movimiento Obrero es, de este modo, uno de los ejes articuladores de su quehacer intelectual. Con la necesidad de que “el proletariado nacional conozca su verdadera historia”,[14] Ramírez construye dos escritos fundamentales que tienen por objeto estudiar la situación y transito de los trabajadores desde sus orígenes en el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Conforme al itinerario académico antes enunciado, es que Ramírez publica *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX* (1956-1986)y *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia del Partido*, este último, texto revisado y corregido en el exilio por el propio autor y republicado en 1984 bajo el titulo de *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile.*

En ambos textos se podrá reconocer un claro “sesgo vanguardista y teleológico”, derivado de la convicción que los trabajadores eran los portadores del “porvenir de la humanidad”.[15] Convicción profusamente diseminada en la

izquierda marxista de las décadas de 1950-1970. En los textos de Ramírez se traza una clara idea de continuidad entre los primeros obreros organizados y "conscientes" del siglo XIX y la organización comunista. Para él, el Partido Comunista chileno era concebido como la "expresión de la firme voluntad de la clase obrera chilena por construir su destacamento de vanguardia organizado." Además de ser "la forma superior de organización del proletariado, como el producto más puro y altamente evolucionado de la clase obrera."[16]

La continuidad expresada queda nuevamente de manifiesto cuando la figura de Luis Emilio Recabarren ingresa en la lucha ideológica del período. Recabarren, defenestrado durante los años de bolchevización, vuelve al discurso público de los comunistas al calor de las críticas que un sector de las izquierdas en Chile realizaba a la línea política comunista. Ésta, tildada de "tradicional" o "reformista", era férreamente defendida en una suerte de legitimación historiográfica que otorgaba el "imaginario político de L.E. Recabarren". Al respecto, Hernán Ramírez recordará que en la primera etapa de su existencia, desde los días de Luis Emilio Recabarren, "el Partido comunista de Chile asumió un rasgo muy significativo de la línea política: siendo un Partido eminentemente revolucionario y sin menoscabo alguno de esta condición, entrevió la posibilidad de lograr sus objetivos revolucionarios sin la necesidad de recurrir a la violencia."[17]



La disputa de la tradición común que existió entre las distintas variantes de las izquierdas chilenas, rebasó el discurso político y publico de las direcciones partisanas. En algún sentido, la denominada "historiografía marxista" chilena se encontró atravesada por tales disputas, relecturas y representaciones del pasado, haciendo de ellas importante espacio de discusión intelectual. En relación a esto último, Ramírez escribió en claro tono polémico en su Historia del Movimiento Obrero:

"Jobet, ofuscado por sus violentos y jamás disimulados prejuicios anticomunistas, pretende que ningún nexo queda entre la figura y la acción de Recabarren y el Partido Comunista de Chile. Pues bien, al hacer estas antojadizas afirmaciones, Jobet deliberadamente olvida o reduce al mínimo un hecho: el mismo Recabarren consideró que su obra maestra fue la fundación del Partido Comunista de Chile."[18]

Es de este modo como ambos textos, insertos en un proyecto ideológico mayor de reconocimiento y fortalecimiento político, no hacen más que construir una visión del pasado en función del proyecto social diseñado por los comunistas chilenos: universo de representaciones que fortaleció, a la vez que modeló, la cultura política del "modo de ser" comunista en Chile.

En segundo lugar, se podrá apreciar dentro del trabajo de profesor Hernán Ramírez Necochea, su preocupación por el estudio del Imperialismo y el carácter de su dominación. El imperialismo, entendido sin más cuestionamientos que los

planteados por Lenin en *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, fue considerado durante la época como "la antesala de la revolución social del proletariado."[19] Bajo tal lectura, la preocupación historiográfica de Ramírez se orientó hacia el estudio y comprensión de su introducción en la economía nacional, a la vez que a las consecuencias ideológicas y políticas que se derivaron en Chile y América Latina.

Para tales propósitos, Ramírez procuró el estudió y publicación de su *Historia del Imperialismo en Chile (1960-1970)* y *Los Estados Unidos y América Latina 1930-1965 (1965)*. En ambos textos se puede visualizar la percepción y valoración que el mundo comunista chileno, claramente modelado por una idea comunista mundial, realizó del capitalismo financiero transnacional: el Imperialismo. Ramírez escribirá al respecto:

"el imperialismo, por su naturaleza misma, es una de las raíces primarias y fundamentales de fenómenos económicos, políticos y culturales, diplomáticos y bélicos de gran magnitud y ha estado presente en el mundo desde comienzos de la década de 1870, vale decir, desde que el capitalismo entró a su fase superior y última."[20]

En el mundo de las representaciones comunistas, el imperialismo siempre operó como agente disociador del contenido nacional. Sin entrar en detalles del profundo contenido conservador de tales premisas, ya hemos enunciado la crítica planteada por Carmagnani, la defensa de lo nacional, presente en el trabajo de Ramírez, se entroncaría directamente con la idea política que motivó y preñó de significado social las luchas por la "segunda independencia" nacional. Se dirá de esta forma que, ante la acción devastadora y expoliadora del imperialismo en Chile y América Latina, siempre se encontró con una voz disidente de carácter antiimperialista, voz que siempre tuvo una preclara conducta en los sectores más conscientes de la sociedad. Señalará de esta forma Ramírez:

"en todas partes se bregaba por la instauración de regímenes democráticos, cundía el malestar causado por el retraso económico, se exteriorizaba la apremiante necesidad de poner término a la voraz explotación imperialista, de conquistar la plena independencia nacional y de producir profundas transformaciones económicas y sociales."[21]

El imperialismo, en la historiografía de Hernán Ramírez, cobra múltiples y complementarios significados. La lucha por la liberación del imperialismo y sus consecuencias, sea este inglés o norteamericano, no es solamente una contienda de carácter económico, sino también cobra inusitadas dimensiones en el campo ideológico y cultural. Nos dirá Ramírez al respecto:

"los estrechamientos de los lazos de amistad entre los Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas [...] respondían a las muy claras e intencionadas finalidades de `americanizar´ todo el hemisferio, de ganar para la causa del imperialismo la conciencia de los influyentes sectores de profesionales, técnicos e intelectuales y, en último término, de producir la más profunda y trascendental forma de colonización: la colonización espiritual."[22]

Así pues, la visión y lucha de las fuerzas retrógradas del imperialismo se encontrarían con la respuesta progresista de los sectores de vanguardia antiimperialista. El binomio básico planteado por la "manera de ser comunista", es decir, opresores y libertadores, imperialistas o antiimperialistas, aliados y enemigos principales, etc., no hace extraño la revaloración que se hace del pasado.[23] La "invención de una tradición" de lucha permite pensar a Ramírez en 1965:

"La revolución latinoamericana ya está en marcha; ha comenzado un movimiento semejante al de 1810. Los pueblos de América Latina, gradualmente y con vigor, se colocan a la altura de esa legión de próceres –conocidos y anónimos- a quienes todos verán porque tuvieron el coraje de

rebelarse y luchar bravamente contra la metrópolis que sojuzgaba a sus patrias."[24]

En resumen, se podrá señalar que el tratamiento que el profesor Hernán Ramírez realiza del Imperialismo y su asentamiento en Chile y América Latina, no hace más que pensar el fenómeno como un urgente lastre que debe ser superado. El imperialismo en su dimensión económica, política, ideológica y cultural, en la idea de Ramírez, deteriora y desintegra la idea nacional, idea tan presente en la construcción discursiva de los comunistas chilenos.

Por último, proponemos agrupar los intereses y problemas historiográficos abordados por Hernán Ramírez en torno a los quiebres y coyunturas de la vida política nacional. En tal ordenamiento pueden ser comprendidos los trabajos: *Antecedentes económicos de la independencia de Chile* (1959-1967) y *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos* (1951), trabajo que en forma definitiva será reeditado bajo el nombre de *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*(1969-1972).

Ambos estudios abordan disimiles procesos históricos acaecidos durante los primeros y los últimos años del siglo XIX en Chile. Mientras el proceso libertador de 1810 fue comprendido por Ramírez como **"**el término de una fructífera etapa de crecimiento",[25] la guerra civil de 1891, o más propiamente en el vocabulario del período, la contrarrevolución de 1981, operó a través de la alianza de los sectores retrógrados (el imperialismo, sus aliados y los resabios agrarios) que lastraron el "normal" desarrollo de la sociedad. De este modo, el rol de Balmaceda, como fiel portavoz de los sectores más avanzados de la burguesía nacional, permitió estructurar su discurso y práctica hacia la creación en Chile del modo de producción capitalista; esto suponía, nos señalará Hernán Ramírez, un:

"sostenido esfuerzo para multiplicar las fuerzas productivas existentes y crear otras nuevas, modificar las bases de experiencia material de la sociedad y estimular la industrialización, crear condiciones que permitan superar los rasgos precapitalistas que aún sobrevivían vigorosamente, y adoptar mediadas que facilitaran el desarrollo independiente de la economía nacional."[26]

En un sentido general se podrá afirmar que el estudio que Hernán Ramírez desplegó a lo largo del siglo XIX, se aproximó a los problemas estructurales e inconclusos que sufrió la economía e institucionalidad política chilena aún a mediados del siglo XX. La independencia, como empresa emancipadora "exitosa", contrastaba con el fracaso democrático-burgués del gobierno de Balmaceda, por lo tanto, tal cometido continuaba pendiente y necesitaba ser perentoriamente resuelto por sus contemporáneos. Ante tales acontecimientos, Balmaceda y su mito operaban como horizonte de las demandas que el movimiento político estructuró durante los años previos a la Unidad Popular, sin que ello signifique, en absoluto, que los objetivos y tácticas para su consecución fueran exactamente los mismos. Es así como en el prólogo a la tercera edición de " Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891", de 1972, Ramírez sentenciará:

"La imagen del presidente Balmaceda alcanza más actualidad y más honda significación a medida que el tiempo transcurre y Chile avanza hacia una fase más alta de evolución. Esto sucede, porque Balmaceda fue un audaz innovador que impulsó transformaciones económico-sociales, políticas y culturales de trascendencia y enarboló enseñas y sostuvo principios que aún hoy conservan vigencia y despiertan admiración."[27]

Se dirá así que los procesos de quiebre o coyuntura política estudiados por Hernán Ramírez Necochea, obedecen al esfuerzo por comprender el presente de subordinación y subdesarrollo económico que afectó al Chile del segundo tercio del siglo pasado. Su trabajo historiográfico, de este modo, iluminó y dotó de contenido histórico el

proyecto social sostenido por las fuerzas de izquierda de entonces.

Al situar en su contexto de producción el trabajo del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, se puede apreciar cómo sus estudios se encontraron orientados hacia la representación de un pasado que diera explicaciones a su presente. El movimiento obrero, el imperialismo y las coyunturas políticas, problemáticas separadas sólo para el análisis, conforman el entramado central de la "columna vertebral" que Ramírez formuló para el entendimiento del devenir de Chile y sus habitantes. Su trabajo intelectual, inspirado en el marxismo, y, como tal, en el decir de Hobsbawm, poseedor de "cargas concentradas de explosivo intelectual creadas para volar partes importantísimas de las fortificaciones de la historia tradicional",[28] se situó en la disputa de un pasado que privó de historia e historicidad a un sector importante de la población nacional.

Al abordar la producción historiográfica del historiador Hernán Ramírez Necochea, y estudiarla en el contexto de su grupo social, se apreció el valor que posee su obra en la historiografía nacional y en la construcción del discurso público comunista. Si bien, como se ha dicho, su trabajo ha sufrido la crítica desde un sitial más ideológico que académico, se deberá reconocer que hoy, después de más de treinta y dos años desde su muerte, muchas de sus hipótesis han sido cuestionadas cuando no superadas, pero, sin embargo, aún se mantiene vivo el ideal que movilizó su quehacer intelectual, es decir, comprender que tanto el pasado como el presente de las sociedades se encuentran en constante disputa, y que la tarea de estudiar y representar críticamente nuestra historia siempre comprometerá la legitimidad de quienes construyeron y ejercen contemporáneamente la hegemonía.



[1] Estudiante de magíster en Historia de Chile de la Universidad de Santiago de Chile. marco.gonzalezma@usach.cl

[2] Jaime Gazmuri, *La historiografía chilena (1842-1970). Tomo II (1920-1970)*, Taurus, Santiago, 2006, p. 87

[3] Josep Fontana, *La historia de los Hombres*, Crítica, Barcelona, 2001

[4] María Eugenia Horvit, "Historiografía chilena: balance y perspectivas. Actas del seminario de historia de Chile", *Proposiciones*, octubre-diciembre, Santiago, 1986, vol. 12, p.161.

[5] Para este trabajo sólo se tomará su producción previa a 1973, es decir, se excluirá su texto póstumo titulado *Las fuerzas armadas y la política en Chile (1810-1970).*

[6] Luis Moulian, *La independencia de Chile. Balance historiográfico*, Factum ediciones, 1996, p.144

[7] Manuel Loyola (comp.), Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa, Ariadna ediciones, Santiago, 2005, Pp.8-9.

[8] Julio Cesar Jobet, "Notas sobre historiografía chilena. Balance y proyecciones", *Atenea*, Concepción, n°291-192, septiembre-octubre, 1949.

[9] Hernán Ramírez Necochea, *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*, Imprenta universitaria, Santiago, 1959, p.9.

[10] Orlando Millas, "El tema y significación de esta obra", Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de Historia política y social de Chile*, Ed. Progreso Moscú, 1984, p. 8.

[11] Marcelo Carmagnani, "Historiografía y consciencia nacional", *Araucaria de Chile,* Madrid, 1980, n°10, p.126.

[12] Hernán Ramírez Necochea, "Materialismo histórico", *Clio*, Santiago, septiembre-octubre, n° 8-9, 1936, p.47.

[13] Orlando Figues, *La revolución rusa. La tragedia de un pueblo (1891-1924)*, Edhasa, España, 2000, p158.

[14] Hernán Ramírez Necochea, *Historia del Movimiento obrero en Chile: Antecedentes*, siglo XIX, Ediciones Lar, Concepción, 1986, p.16.

[15] El "sesgo vanguardista y teológico" es acuñado por el historiador nacional Jorge Rojas Flores, y reproducido por Julio Pinto en su estudio preliminar de la *Obras escogidas de Hernán Ramírez.* Éste hace referencia, al rol preponderante que tendría la clase trabajadora en la historiografía marxista de las décadas del cincuenta y sesenta, por tener la convicción que en ellas descansaba el "porvenir de la humanidad". Véase J. Rojas Flores. "Los trabajadores…Op. Cit., p. 53

[16] Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido comunista de Chile. Ensayo de historia del partido*, Austral, 1965, p.270.

[17] Ibid., p298.

[18] Hernán Ramírez Necochea, "Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes, siglo XIX", *Obras escogidas. Vol. I*, LOM, Santiago, p.455

[19] V.I. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Quimantú, Santiago, 1972, p.127.

[20] Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile*, Austral, Santiago, 1970, p.17.

[21] Hernán Ramírez Necochea, *Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)*, Austral, Santiago, 1965, Pp.194-195.

[22] Op. Cit., *Historia del imp…* p.217.

[23] Quizás uno de los ejemplos más distintivos de la representación del mundo comunista es Canto General de Pablo Neruda. Obra central del poeta nacional, que permite una aproximación al discurso y mentalidad de la cultura de los comunistas nacionales de la primera mitad del siglo pasado

[24] Op. Cit., *Los Estados…*p298.

Conclusiones de la comisión investigadora sobre el lucro en las universidades chilenas

Compartimos un resumen elaborado por Comunicaciones FECh del documento emanado de la Comisión Parlamentaria Investigadora sobre Lucro en las Universidades. *"Teniendo facultades para hacerlo, en 30 años el Estado no ha realizado ninguna fiscalización, auditoría o simple revisión para determinar la existencia de lucro en alguna de las instituciones privadas (…) El Estado ha tenido y tiene, una responsabilidad ineludible en la creación de un mercado de la educación superior privada sin regulación".*

La responsabilidad política del Estado de Chile

El actual sistema de educación superior data de los años ochenta cuando la dictadura cambió el modelo institucional de educación superior hacia un modelo donde se privilegia la libertad de enseñanza, entendida como libertad para realizar emprendimientos educativos, aunque no desde el punto de vista comercial ya que los define **sin fines de lucro.**

Durante más de 30 años el Estado creó todo un conjunto de normas orientadas a crear, incentivar y fortalecer un sistema de educación superior privado prácticamente desregulado. Teniendo facultades para hacerlo, **en 30 años el Estado no ha realizado ninguna fiscalización, auditoría o simple revisión para determinar la existencia de lucro** en alguna de las instituciones privadas. Además, **no ha ejercido sus funciones legales para solicitar en pos de la transparencia del sistema**, entre otros, antecedentes a instituciones de educación superior relacionados con conflictos de intereses existentes y denunciados de los miembros de la Comisión Nacional de Acreditación, agencias acreditadoras, balances de gastos, publicidad engañosa, etc.

Es responsabilidad del Ministerio de Educación garantizar el correcto funcionamiento del sistema de educación superior en Chile, responsabilidad que no ha ejercido quebrantando con ello la fe pública en el sistema de educación superior y en el estado como garante de una educación de calidad para sus ciudadanos y ciudadanas.

El Estado ha tenido y tiene, una responsabilidad ineludible en la creación de un mercado de la educación superior privada sin regulación, privilegiando el derecho a libertad de enseñanza, entendido como la libertad de entrada a la oferta educativa por sobre el ejercicio del derecho a la educación, transgrediendo los principios de calidad, equidad, responsabilidad, integración y transparencia, todos ellos inspiradores del sistema educativo chileno, según la LGE. Esto implica que hoy es casi total la competencia que existe entre universidades



privadas y tradicionales, sometidas estas últimas a niveles de control que se ejerce sobre su gestión y estructura de funcionamiento.

Lucro en la educación superior

El Estado no tiene un mandato claro para sus universidades, menos para las de regiones. Más bien se propende a que estas funciones las ejerzan privados, sin ningún tipo de regulación y con fines de lucro.

Por "lucro" se entiende "aquel retiro de excedentes en *beneficio directo* de los creadores, organizadores o controladores de la corporación universitaria correspondiente". La investigación de la Comisión concluye que no solamente existe lucro en la educación superior, sino que además **todo el marco normativo que regula el sistema de educación superior, especialmente respecto a la existencia de lucro, no funciona.**

Los principales mecanismos detectados por la Comisión mediante los cuales las universidades transgreden el requisito legal de ser corporaciones educacionales sin fines de lucro, son los siguientes:

- *Altos sueldos a miembros del directorio o ejecutivos importantes:* A diferencia de otras empresas, en las universidades se pueden pagar sueldos más altos a estas personas sin que exista un límite legal aceptado tributariamente, o sin que reporte otras consecuencias tributarias negativas.

- \- *Externalizar servicios relevantes:* En lugar de retirar las utilidades directamente, se le pagan a empresas relacionadas ("sociedades espejo") desde donde sí pueden retirarse y/o distribuirse a sus propietarios.

- \- *Las universidades están exentas al impuesto a la renta (primera categoría):* Esto implica que en lugar de adquirir directamente activos fijos que puedan después depreciar (como los inmuebles que usan), les resulta mucho más conveniente hacerlo a través de empresas distintas que sí puedan aprovechar la depreciación, y sean estas las que se lo arrienden a la universidad.

- \- *Altos sueldos a los miembros de las empresas relacionadas mencionadas en el punto anterior,* financiados con los recursos emanados de la universidad.

- \- *Incorporación de familiares al directorio de la universidad o alguna empresa relacionada:* Con eso pueden repartir un mismo ingreso alto entre distintos parientes, diseminando más y por lo tanto disminuyendo lo que pagan por impuestos.

- \- *Vender su cartera de deudores incobrables a una empresa de factoring*, que puede estar relacionada a los fundadores de la universidad. Así, dejan las deudas cobrables en la universidad (donde no pagan impuestos), y las incobrables en la empresa de factoring donde se pueden descontar como gasto necesario para producir la renta.

- \- *Compra y venta de universidades*, bajo el control de grupos económicos y extranjeros.
\- *Pagos de royalties, patentes u otros conceptos* a terceros, nacionales o extranjeros.

- \- *Aumentar los ingresos o excedentes de las universidades por distintas vías:* Subir aranceles, aumentar indiscriminadamente la matrícula, reducir costos de operación sacrificando calidad académica, especulación financiera con dineros provenientes de fondos públicos, etc.

- \- *Crecimiento de las universidades a través de donaciones* de empresas relacionadas con sus creadores/organizadores de las universidades y/o de las "sociedades espejo".

Quiénes lucran

Compra y venta de universidades

- Las Universidades de Las Américas, Andrés Bello, Viña del Mar, AIEP, todas del grupo Laureate, que reúne 76 instituciones de educación superior en 27 países del mundo.

- Universidad Santo Tomás, comprada por el Fondo de inversiones Linzor Capital, que tiene contempladas inversiones en distintos países de América Latina en diversos sectores de la economía.
-
- UNIACC, comprada el año 2008 por el grupo Apollo.
-

Sociedades espejo

- Universidad del Desarrollo, a través de la Sociedad Inmobiliaria Ainavillo
- Universidad del Mar, a través de varias sociedades inmobiliarias: Inmobiliaria del Mar, Firma Terramaris SA, Inmobiliaria e Inversiones Rancagua, Inmobiliaria e inversiones doña Teresa SA, Inversiones La Serena SA, Inversiones Los Placeres, Valaparenas SA.
-

Si bien sobre las instituciones mencionadas hay antecedentes públicos y denuncias efectuadas sobre las cuales la Comisión tuvo conocimiento, la Comisión **no descarta la posibilidad de que esta sea una práctica generalizada en la industria de la educación superior del país.**

Acreditación y su relación con el lucro

Los mecanismos de aseguramiento de la calidad han sido quebrantados por varias razones:

a) haber definido un proceso de evaluación centrado en insumos y procesos y no en resultados.

b) conflictos de interés que se derivan del origen de las membresías de la Comisión Nacional de Acreditación.

La acreditación en particular ha hecho crisis por dos razones. Por un lado, porque se estableció como obligatoria para las carreras de Medicina y Pedagogía, lo que generó enormes presiones para que las instituciones que imparten estas carreras fueran acreditadas.

La otra razón es que **se estableció como condición para acceder al CAE**, que es una enorme fuente de recursos. El 35% de los alumnos de las universidades privadas tiene CAE, el 34% de los IP y el 22% de los CFT. El *60% de los CAE recaen en 5 grupos económicos que controlan universidades privadas.*

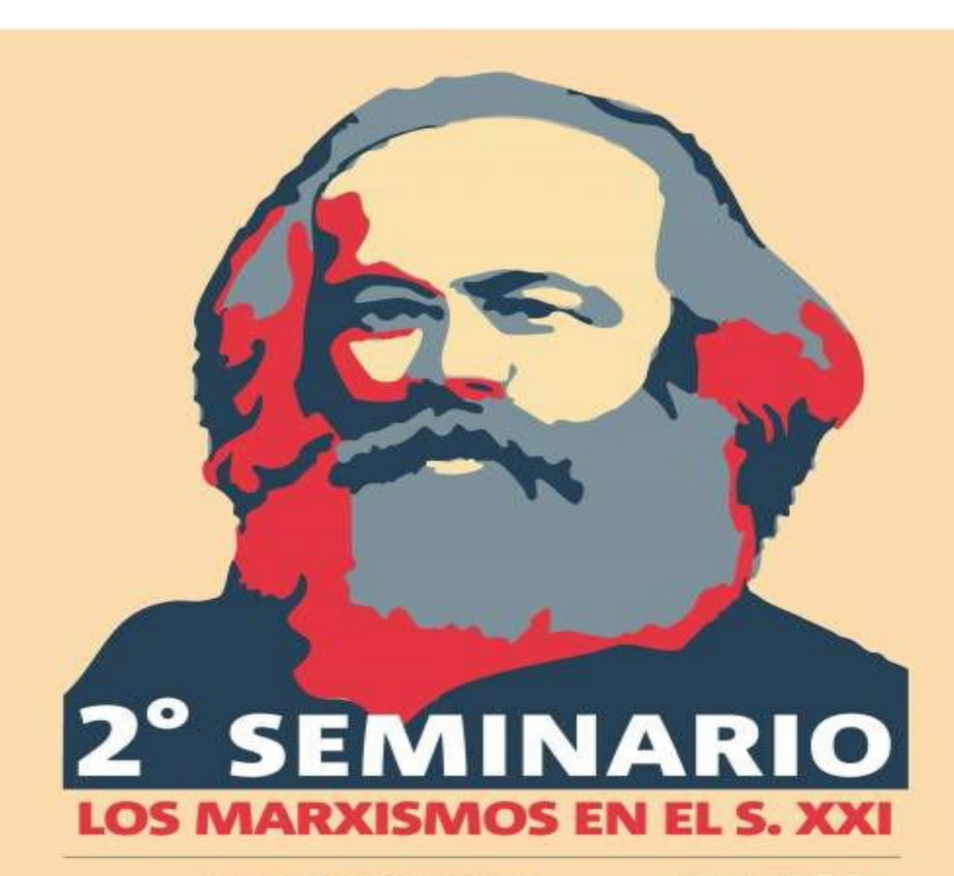
El criterio que permite a una institución acceder al CAE es la mera acreditación, aun cuando sea de tan solo un año. El informe del Banco Mundial sobre el CAE da cuenta de que muchas instituciones apalancaron su explosivo crecimiento de matrícula en este Crédito, llegando algunas incluso a ser derechamente dependientes del CAE, situación que las pone en riesgo financiero.

FUENTE

Lectura integra desde Mostrador .cl



https://docs.google.com/file/d/0B04dcvVW6kXQNFN2aWY4T1gzYVk/edit?pli=1



22 - 23 DE NOVIEMBRE 2012 SANTIAGO
Biblioteca de Santiago
24 DE NOVIEMBRE 2012 VALPARAÍSO

EJES TEMÁTICOS:

- Transformaciones del trabajo en el capitalismo contemporáneo
- Clase y género
- Etnia(s)
- Estado, política y poder
- Economía y financierización
- Movimientos sociales y democracias
- Marxismos y medio ambiente
- Subjetividad
- Ética y marxismos
- Izquierdas
- Marxismos, dictaduras y memoria
- Guerras, violencia y seguridades
- Marx y sus continuadores en el siglo XX

- **Información:** *http://www.marxismoshoy.blogspot.com*
- **Enviar ponencias:** *ponenciasmarxxxi@gmail.com*
- **Plazo:** 20 de Julio
- **Resultados:** 21 de Septiembre


















No a la banca, pero sigue el lucro.

Camila Vallejo D.



El paso que ha dado el Gobierno reafirma lo que generaciones de estudiantes llevan años planteando: el lucro en el sistema educacional es perverso, pues fomenta la inequidad y la baja calidad. Sacar a la banca de la administración del sistema de créditos constituye un avance, producto de las posiciones estudiantiles, y a la vez, es una derrota a quienes promueven el lucro, como motor del sistema educativo. Sin embargo, el enriquecimiento de la banca privada a través del mercado de los créditos universitarios, ha sido solo un exceso más del sistema. La propuesta del Ministerio de Educación no modifica la esencia mercantilista de la educación en Chile.

La decisión de apartar a la banca de la administración del sistema de créditos va en una dirección correcta, pero no resuelve las demandas centrales del movimiento estudiantil a lo largo del año 2011: educación de calidad, recuperación de la educación pública, no más lucro con la educación.
La propuesta del MINEDUC no se hace cargo del lucro en las instituciones de educación superior privadas. Los estudiantes hemos sido muy enfáticos al señalar que cualquier tipo de traspaso de recursos por parte del Estado a instituciones privadas debe ser considerando medidas que permitan hacer valer la ley y así erradicar el lucro en las Universidades e impulsar un cambio legislativo para hacer extensiva dicha prohibición a los Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales. Impartir educación en Chile debe dejar de ser un suculento negocio para los empresarios. El Estado debe asumir un rol dinámico al momento de establecer las pautas para un Sistema Nacional de Educación en el cual las distintas instituciones del sistema colaboren y no compitan entre sí. Llevamos meses escuchando hablar de una Superintendencia, pero aún no conocemos el contenido de esa propuesta, cuáles serían sus atribuciones para la fiscalización y cuáles serán las sanciones para quienes osen especular con los anhelos y sueños de los jóvenes chilenos.

Necesitamos, exigimos, proponemos y nos movilizamos por políticas educativas con visión estratégica, de futuro. Esperamos que no estén pensando solamente en cómo evitar una marcha o evitar seguir bajando en las encuestas.

A su vez, la propuesta de modificar los criterios para establecer los aranceles de referencias genera bastantes preocupaciones. Lo que se señala, desde el ministerio, es que los nuevos criterios estarán fundamentados principalmente en la supuesta rentabilidad futura de las carreras y no en los costos de la educación. Esto demuestra que el Gobierno, tal como lo señalara el año pasado el Presidente Sebastián Piñera, sigue entendiendo a la educación como un bien de consumo y no como un derecho que debe ser garantizado por el Estado, procurando que las entidades que imparten educación superior deben ser instituciones complejas, que desarrollen también la investigación y la extensión universitaria, con el objetivo de formar profesionales integrales con capacidad crítica, en ambientes democráticos y no meros reproductores del sistema. La rentabilidad social de la educación superior es más trascendente que la mera rentabilidad lucrativa.

El Gobierno sigue omitiéndose respecto a la propuesta de financiamiento directo hacia las instituciones para revitalizar la educación pública; sigue acusando de regresiva la gratuidad, pese a que se han levantado propuestas para hacer una

reforma tributaria que genere tributos progresivos a la renta y de ese modo garantizar equidad a la hora de entender la educación como un derecho.

Se echan de menos medidas compensatorias a los estafados por el crédito CORFO, de altísimos intereses, superiores incluso a los del crédito con aval del Estado. Estamos hablando de 100 mil familias que han sido las más afectadas por la ilusión de acceder a la educación superior.

Estamos, por tanto, aún muy lejos de ver voluntad política real por parte del Gobierno para impulsar un cambio integral al sistema educacional. Lo que proponemos es situar a la educación como una de las principales responsabilidades del Estado, para que esta logre altos estándares de calidad internacionales y que esté en sintonía con las necesidades del país.

Necesitamos una educación para formar ciudadanos cultos, profesionales críticos, técnicos de alto nivel; debemos entender la educación como un espacio de cohesión social y no reproductora de desigualdades; requerimos elevar las ciencias, las artes, las humanidades; hacer de la educación la principal herramienta del progreso del conjunto de la sociedad chilena.

En definitiva, necesitamos, exigimos, proponemos y nos movilizamos por políticas educativas con visión estratégica, de futuro. Esperamos que no estén pensando solamente en cómo evitar una marcha o evitar seguir bajando en las encuestas.

Los estudiantes somos optimistas en que más temprano que tarde Chile tendrá la educación que se merece. Pero somos conscientes: para que eso se cumpla tendremos que seguir siendo parte activa de dicho proceso.

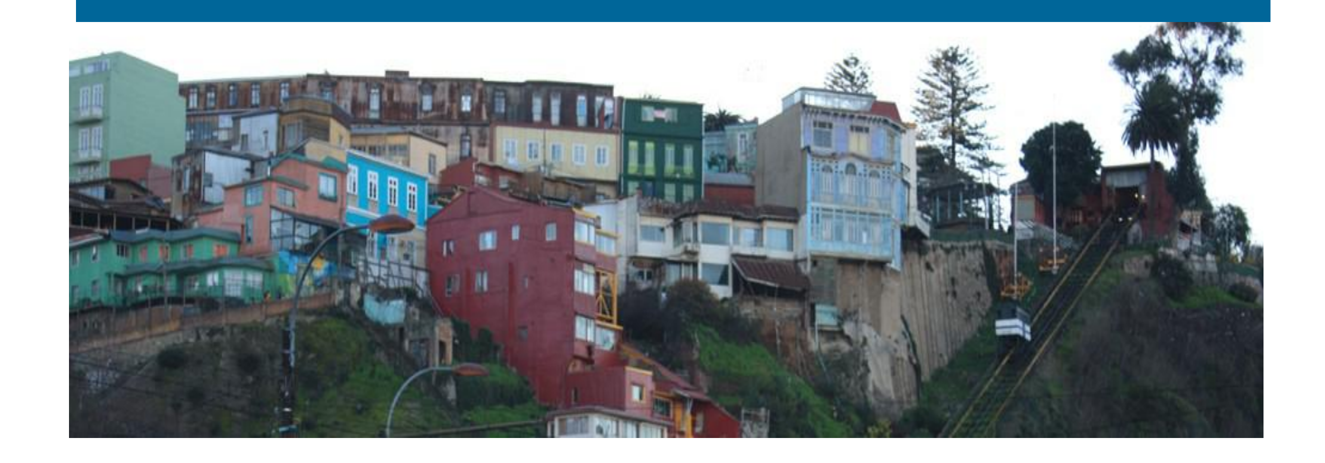
Fuente: El Mostrador



Quiénes Somos

Como grupo de académicos de izquierda mantenemos desde hace un tiempo una reflexión *acerca* de la educación superior en Chile. En conocimiento de que otros colegas han estado preocupados por una problemática similar, y han elaborado trabajos al respecto, les invitamos, por medio de esta hoja a debatir en conjunto. Esperamos que este sea el embrión de una futura discusión que no dudamos será enriquecida gracias al debate.

Por supuesto que para que este debate rinda frutos, debe incluir a todos quienes estamos por un nuevo sistema universitario, razón por la cual desde ya invitamos a contribuir en números posteriores a quienes entiendan la Universidad de manera no funcional al actual modelo económico.



Índice

VISÍTANOS

http://cuadernosdeeducacion.wordpress.com/